

una nueva dramática. Las tragedias italianas y muchas de las españolas estaban trabajadas segun el gusto de las griegas, y las comedias segun el de las latinas; pero los adornos antiguos no se acomodaban bien á la tragedia, ni á la comedia en las costumbres modernas, y en un modo de vivir tan diverso; y los poetas, imitadores demasiado adictos de los antiguos, estaban atados con los lazos de una servil imitacion, y no se atrevian á levantar el vuelo hasta llegar á adquirir la gloria de ser originales. A principios del siglo XVII mudó enteramente de semblante el teatro; y de los lazos con que parecia estar sujeta la fantasia de los poetas, y de la fria languidez en que yacia la escena, pasó á una desenfrenada libertad, y se inflamó de un fuego que no era baxado del Cielo. A los poetas españoles puede con algun fundamento atribuirse la introduccion del nuevo teatro. Su teatro, dice el viagero francés Peyron, que lo ha querido exâminar atentamente (a), fue el pri-

(a) *Voy. etc. tom. II.*

primero que logró buena acogida en Europa. En efecto las frias imitaciones de los antiguos, puestas en el teatro por los autores del siglo XVI, no podian conmovier mucho los animos del pueblo que concurría á él. Esto dió motivo á que algunos actores y poetas de Italia y de España abandonasen las huellas que con poca felicidad habian dexado impresas sus mayores, y á que con sobrada libertad se abriesen nuevos caminos; pero los Españoles fueron en esta parte mas atrevidos, y mas dichosos. Ningun hombre célebre cuentan los Italianos entre los dramáticos del nuevo gusto; ninguna de las comedias famosas, que han llenado con sus aplausos los teatros de todas las naciones, ha sido produccion de poetas Italianos. Vega, Calderon, Castro, Moreto, y todos los comicos que entonces se celebraban eran Españoles, y todas las piezas teatrales que causaban la admiracion universal, que se traducian en otras lenguas, que se buscaban en todos los teatros, todas eran parto de la vivaz fantasia de los
Es-

Españoles ; y esta gloria , sea la que se fuese , ciertamente se debe á la España. „ Los „ Españoles , dice Voltaire (a) , tenían en „ todos los teatros de Europa la misma „ influencia , que en los negocios públi- „ cos ; su gusto dominaba tanto como su „ política. “ El teatro español recogió , pues , los aplausos y los elogios de toda la Europa , y sirvió de algun modo para despertar las dormidas y aletargadas fantasías de los dramáticos modernos. Este universal crédito que en aquel siglo obtuvo el teatro español , se ve bien contrapesado con el general desprecio en que en el día está tenido de todos los críticos modernos : si entonces se oían con ruidosos aplausos algunas comedias españolas , ahora el nombre solo de tales comedias excita la risa y el oprobio de los censores cultos. ¿Qué deberemos , pues , decir nosotros para formar un justo juicio de sus qualidades laudables ó detestables?

Merito del teatro español.

Yo perdonaria á los poetas Españoles , has-

ta

(a) *Pref. hist. sur le Cid.*

ta un cierto punto , la infraccion de las leyes de la unidad , que tanto se les reprehende , y de que se podria igualmente reprehender á los poetas de las demas naciones que escribieron en aquella edad. Yo sin gran repugnancia les dexaria juntar en la escena los reyes con los villanos , y los personajes nobles y sérios con los ridiculos y burlescos ; no les haria un gran crimen por pasar de un metro á otro , y por poner en un mismo drama varias especies de verso. Pero no puedo sufrir el ver tan mal conservados los caracteres y las costumbres , que no se distingue el principe del particular , ni la muger noble de la plebeya ; el encontrar tan extraños incidentes , y estos tan poco preparados , que chocan y ofenden la imaginacion y buen gusto de los lectores ; y el oír un estilo tan poco natural y propio de las pasiones y de los afectos , que no puede hacer una impresion profunda en el corazon. Mas con todo una versificacion facil y harmoniosa , un language elegante y puro manejado con maestria , una singu-

lar copia de sentencias y de conceptos no vulgares, y una maravillosa complicacion de accidentes ingeniosos seducen á veces, no solo al auditorio popular, sino tambien á los cultos lectores, é interesan vivamente su curiosidad á pesar de las ridiculeces y extravagancias que ofenden la razon y el buen gusto. El mayor perjuicio del teatro español lo ha ocasionado su exorbitante riqueza: todas las naciones europeas juntas tal vez no han compuesto tantos dramas como tiene sola la España: y ¿quién será el docto y sufrido observador que tenga animo para leer tantos millares de tomos, con el fin de encontrar algunos dramas medianos, que compensen muchos defectos con algunas buenas prendas, y para sumergirse en tanta escoria, con el de buscar un poco de oro, y aun éste no puro? Asi que es mas facil cansarse de la lectura de las malas comedias españolas, que acertar con aquellas que pueden agradar á un lector docto é imparcial, y que son las únicas que realmente deben formar el carácter del teatro

español. No los centenares de piezas teatrales de Herdy, no las tragedias de Scudery, de Colletet, de Pradon y de tantos otros, que en vano aspiran á la gloria de disfrutar las gracias de Melpomene y de Talia, sino poquisimas comedias de Moliere, y no muchas tragedias de Corneille, de Racine y de Voltaire dan la verdadera idea del teatro francés á quien quiera formar de él un juicio acertado. Nosotros, pues, dexando que yazgan entre el polvo los millares de comedias españolas, que están faltas de todo mérito, deberemos observar únicamente las que han conseguido mayor crédito, y juzgar por ellas del teatro español. Sería un trabajo inmenso é inutil el exâminar una por una aquellas comedias, que han merecido alguna atencion á los críticos imparciales y severos; pero diremos en general de todas, que el dialogo raras veces corresponde á las personas y á las circunstancias de las escenas; que el estilo, aunque por lo regular es fluido, puro y ameno, á veces peca en baxo, y cabalmente quando no corres-

ponde la llaneza y sencillez, otras se eleva á las nubes con estudiados conceptos, y con eruditos y afectados razonamientos, y rara ó ninguna vez se sabe acomodar al verdadero language de los afectos y de las pasiones; y que los caracteres jamas estan bien pintados, aunque en algunos pasages suelen verse bastante bien dibuxados; pero que al mismo tiempo la portentosa fecundidad de la invencion, lo importante de las situaciones, la ingeniosa complicacion, y feliz desenredo de muchos accidentes, la copia de agudas sentencias y de finos pensamientos, la facilidad, naturalidad y gracia de la versificacion y del language, pudieron de algun modo recompensar tantos defectos, y hacer que el siglo pasado diese justamente la preferencia al teatro español, y que los buenos poetas dramáticos lo estudiasen y se aprovechasen de sus riquezas. La excesiva sencillez y naturalidad hacian desabridos é insulsos los dramas de los autores del siglo XVI: el ingenioso y agradable enredo, y la feliz combinacion de

algunas situaciones bien dispuestas es un mérito debido á los Españoles del XVII, y que ha servido de guia y de estímulo á los buenos poetas franceses para formar un nuevo teatro. El mayor mérito, pues, de las comedias españolas consiste, en mi concepto, en el enredo comunmente conducido con ingenio y felicidad; y su mayor defecto en no pintar las pasiones y los afectos con aquella delicadez y exáctitud que requieren la filosofía y el teatro. La imaginativa de los lectores encuentra pasto en aquellas comedias; el corazon permanece quieto y frio, sin sentir aquellas impresiones profundas que forman las mas suaves delicias de la poesía dramática. Pero baste ya de teatro español, demasiado buscado y aplaudido en el siglo pasado, y excesivamente despreciado en el nuestro.

La obra mas perfecta de los poetas cómicos españoles ha sido el teatro francés, ^{Teatro francés.} el qual, como lo hemos probado en otra parte (a), puede con razon considerarse

(a) Tom. II, cap. XIV.

como formado sobre el español. Los poetas españoles, mas que los griegos, y mucho mas que los anteriores franceses, fueron los *antesignanos* que sirvieron de guia al gran Corneille para abrir al teatro un nuevo y honroso camino. Se habia él dedicado á la comedia, y con mas feliz éxito que los otros poetas franceses sus antecesores y coetaneos; pero habiendole aconsejado el Señor de Chalon la lectura de los comicos españoles, quedó tan prendado de los bellos pasages de Guillen de Castro, que dentro de poco quiso dar al teatro francés el *Cid*, tragedia española de su predilecto poeta (a). Entonces fue quando la escena francesa mudó de semblante, y de villana, rústica y sin adorno, que habia sido hasta entonces, pasó de un golpe á noble matrona, vestida ricamente de gala, y llena de decoro y magestad. Apenas se representó el *Cid* en el teatro francés, quando se vió una conmo-

(a) *Rech. sur les theatr. de France* Tom. II. Vease *Avertissement* que precede á las obras de Corneille.

cion y entusiasmo universal en todos los animos de la nacion, que empezó entonces á sentir el buen gusto del teatro, y á conocer las verdaderas gracias dramáticas; y la representacion del *Cid* forma la época de la primera gloria del teatro moderno. Yo confieso que no puedo oír con mucho gusto aquella infanta, aquel rey, y aquellos otros fieros personajes del *Cid*, que nada añaden al interés de la fabula, y que no saben conservar el propio decoro, y la correspondiente dignidad: no puedo alabar ciertos conceptos sutiles, y ciertos dichos espirituosos, que entonces obtendrian el aplauso universal, pero que jamas han sido del gusto de la verdadera eloqüencia: encuentro muchas expresiones baxas, poco correspondientes al noble y sublime estilo que despues se formó Corneille: me parece algo fastidioso Rodrigo en pedir tantas veces la muerte, y me disminuye mucho lo atrayente y embelesante, y lo afectuoso y tierno, que alaba Voltaire en la escena entre Rodrigo y Ximena; pero descubro muy bien aquel

con-

contrarse de pasiones, que despedaza el corazon, y ante el qual todas las otras bellezas del arte no son mas que frias y muertas bellezas; y este contraste, como dice el mismo Voltaire, no se conocia antes del *Cid* de Corneille; encuentro pensamientos grandes y sublimes expuestos con simplicidad y al mismo tiempo con fuerza, que no se leían en las pesadas y languidas declamaciones de los trágicos italianos, ni en los sutiles conceptos de los españoles; veo algunos pedazos de dialogo natural y noble, animado y vivo, inferior ciertamente á las divinas escenas del *Cinna*, de la *Rodoguna* y de las otras tragedias, en las quales manifestó despues el mismo Corneille toda la fuerza de su ingenio portentoso, pero muy superior al dialogo de todos los dramas, que le habian precedido; hallo en fin en el *Cid* el gusto de la tragedia moderna, y descubro el genio del gran Corneille, bien que llevado todavia de la mano por un comico español, sin atreverse á levantar con las propias alas sus sublimes vuelos.

Des.

Despues de haber dado Corneille en el *Cid* un feliz ensayo de su fuerza trágica, se abandonó á su propio genio; é hizo ver al mundo su maravillosa fecundidad, publicando el *Horacio*, el *Cinna*, el *Poliuto*, la *Rodoguna*, el *Heracio* y tantas obras magistrales de poesia dramática, que han sido la admiracion de todos los posteriores. Si en el *Cid* se vé todavia con exceso el informe estado que entonces tenia el teatro, y el origen español de aquella tragedia, en el *Horacio* se descubre ya un teatro mas formado, mas regularidad en las escenas, y mas igualdad en el estilo y en la versificacion; se observa un origen romano mas noble, mas puro, y mas fecundo de justos y sinceros sentimientos, y los pasages mas eloqüentes de T. Livio reciben nuevo lustre y esplendor en las manos del poeta francés. Esta es la primera composicion enteramente trágica, sin mezcla de comico; esta la primera en que las escenas están siempre ligadas entre sí; sin dexar jamas interrumpida la accion, esta la primera en que no se encuentra par-

Tom. IV.

V

te

te alguna enteramente ociosa, sino que todos los personajes sirven para la mejor conducta de la fabula. En esta se vé por primera vez el golpe verdaderamente dramático de que un mensagero produzca un efecto trágico, creyendo no traer mas que noticias comunes; en esta se oye la sublime respuesta tan celebrada del viejo Horacio, que en su mayor sencillez contiene la mas noble sublimidad; en esta se ven escenas que no las habian producido semejantes, ni los teatros antiguos, ni los modernos; en esta se encuentran situaciones, y se oyen rasgos pateticos y eloqüentes, superiores á quanto supieron imaginar Griegos y Romanos, antiguos y modernos. Pero sin embargo el *Horacio* conserva todavia, del gusto entonces dominante, la multiplicidad de las acciones, bien que de algun modo reducidas á una, con mucho mas arte de lo que se habia visto hasta entonces; conserva algunas escenas superfluas que nada sirven para el fin del drama; conserva expresiones baxas y triviales mezcladas con otras nobles y grandes;

des; conserva conceptos sutiles, y agudezas refinadas; conserva razonamientos largos mas llenos de ingenio que de afectos, conserva, en suma, muchos vestigios del gusto español en medio de las singulares bellezas del nuevo gusto, que solo el grande ingenio de Corneille fué capaz de introducir en el teatro francés. Aun se elevó mucho mas Corneille en la composicion del *Cinna*, mas digna de la soberana magnificencia del teatro romano, que de las tristes angustias del nuestro. Aquellas divinas escenas de la deliberacion de Augusto sobre la espontanea renuncia del imperio, y del perdon y amistad magnanimamente concedido á los conjurados contra él; aquellos sutiles y profundos debates de la política mas fina; aquellos nobles y elevados sentimientos de Augusto, de Cinna y de Emilia, y tantos rasgos de generosos afectos, y de sublime eloqüencia constituyen un nuevo género de gracias teatrales jamas vistas, y superiores á quanto supo inventar la fecunda Grecia, y todas las doctas naciones antiguas y modernas.

Quando uno pasa, dice Voltaire (a), del *Cinna* al *Polieuto* se encuentra en un mundo enteramente diverso. Los caracteres de Paulina y de Severo llenos de interés, y algunos pasages de ternura y de generosidad del todo nueva, son á la verdad bellezas tan singulares, y de tan particular delicadez, que parecen de un mundo absolutamente distinto del que se nos presenta en el *Cid*, en el *Horacio* y en el *Cinna*. Fontanelle en la vida de Corneille parece que quiere dar la preferencia al *Polieuto* sobre todas las otras tragedias de aquel fecundo ingenio; pero yo, aunque respete su autoridad como es justo, no puedo adherir enteramente á su dictamen. Si el caracter de Paulina es patetico y tierno, el de Polieuto, que es el heroe del drama, lexos de comparecer amable, y de interesar siempre como debia, es muchas veces odioso, y se hace mirar, con indiferencia y frialdad. Si Severo es afectuoso, noble y generoso, Felix com-

(a) Pref. sur Polyete.

comparece de una vileza tal, que ofende los oidos del honesto auditorio. El Christianismo, cuyo triunfo es todo el objeto de la tragedia, no excita en el corazon de los oyentes aquellos afectos de veneracion y de amor que debia; Polieuto mas parece preocupado de un zelo fanatico, que animado del espíritu de la verdadera religion; Paulina en el acto de convertirse á nuestra fé, no habla como iluminada de Dios, sino como movida de la desesperacion; y la conversion del vil é infame politico Felix, antes parece efecto de ligereza y de inconstancia, que milagro de la gracia. En suma el *Polieuto*, tan apreciado y preferido á los otros por Fontanelle, aunque contenga algunas gracias, que nos muestren al gran Corneille, queda, en mi juicio, harto inferior á las obras magistrales y á las piezas mas celebradas de su ingenio inmortal. Dexo aparte la *Rodoguna*, á la qual el mismo Corneille confiesa tener tan particular cariño, que le daba en su corazon la preferencia sobre todas las otras, y cuyo

último acto es, segun la comun opinion, el mas patetico, mas terrible, y mas teatral que se ha visto jamas en la escena, y aun en el día pasa por un milagro del arte dramática: dexo el *Heraclio*, del qual el mismo autor no cesa de alabar el enredo y las situaciones: dexo el *Pompeyo*, en el que se leen tan eloqüentes razonamientos y tan nobles escenas: dexo el *Sertorio*, digno en muchas partes de la grandeza romana: dexo otras tragedias del mismo poeta, sumamente laudables y dignas de la mayor recomendacion por sus singulares prendas; y solo diré en general, que *Corneille* debe ser reputado por uno de los ingenios sublimes que ha tenido la poesia, y que merece la veneracion de todos los posteriores como a verdadero padre de un nuevo teatro. El, sin guia, sin modelo y sin consejo de otros, excitado unicamente de su propio genio, supo introducir la decencia, la regularidad y la razon en la conducta de la fabula, aunque á veces conservase personajes poco precisos, escenas inutiles,

y alguna otra irregularidad. El fué el primero que supo idear planes osados y dificiles, y conducirlos hasta el fin con felicidad; poner á sus heroes en situaciones embarazosas y dificiles, y sacarlos de ellas con gracia, sin dificultad ni trabajo; presentar sobre la escena variedad de sugetos y de caractéres, y exponerlos con delicadez y exáctitud. El fué el primero que manejó con absoluto dominio las pasiones humanas, y las hizo servir diestramente para el enredo y la solucion del drama; él las hizo hablar con fuerza y con calor; él las presentó con nobles pensamientos, y con generosos afectos; él ennobleció y hermoseó su lenguaje aun rústico é informe; el dió á la tragedia la elevacion y nobleza de estilo que le corresponde; él hizo oír en el teatro una verdadera y sólida eloqüencia; él en suma, ó creó de nuevo la tragedia, ó á lo menos la reprodujo baxo nueva forma. Pero donde comparece con todo su esplendor el gran *Corneille* es en los caractéres generosos y llenos de una noble altivez, y en los dia-

logos políticos y de negocios importantes. Cinna , Augusto , Emilia , Cornelia , Pompeyo , Sertorio y otros personajes semejantes conservan dignamente aquel lenguaje , y aquella sublimidad de pensar y de obrar que es mas conforme á su carácter. Y para tratar puntos políticos y negocios de estado ¿ podrá acaso encontrarse filósofo mas profundo , y orador mas eloqüente que el poeta Corneille ? Trate la materia que quiera , su eloqüencia siempre queda vencedora y triunfante ; qualquier razon suya concluye en términos que parece que no se le pueda dar respuesta ; qualquier respuesta es tan exâcta, que no admite réplica ; y en qualquier lugar que se suspenda la lectura parece que aquella persona que entonces habla tiene de su parte la razon. El mas sutil y mas profundo lector , dice Diderot (a), en vano intentará , cerrando el libro en qualquiera de las situaciones dificiles que con tanta freqüencia se encuentran en aquellas

tra-
(a) *De la Poés. dram.*

tragedias , acertar con la respuesta que deberá dar el poeta ; sus esfuerzos unicamente servirán para hacerle admirar y mirar con respeto la fuerza del raciocinio, y la profunda penetracion del agudo ingenio del gran Corneille ; y se verá precisado á confesar , que ningun poeta ha poseido con igual felicidad la dificil arte del dialogo dramático. El teatro de Corneille es , en mi concepto , una verdadera escuela de la lógica mas fina , y de la mas robusta y sólida eloqüencia. Los críticos severos y delicados ciertamente hallarán en el lenguaje de aquellas tragedias algunos defectos gramaticales , en el estilo alguna hinchazon y afectacion , rasgos declamatorios , sutilezas y conceptos , y aun en los versos poca lima y alguna dureza ; pero estos pequeños defectos se ocultan á los enagenados oyentes , arrebatados de las muchas y maravillosas bellezas que se les ponen delante , y los juiciosos lectores los perdonan con facilidad considerando las circunstancias de los tiempos en que escribia el poeta.

Comedias
de Corneille.

El vasto ingenio del gran Corneille no se satisfizo con crear la tragedia francesa, sino que quiso tambien enriquecer el teatro de su nacion con toda clase de composiciones dramáticas. La comedia heroyca era propia de la invencion y del gusto de los Españoles, que tanto apreciaba y estudiaba Corneille, y éste la hizo gustar á sus nacionales en el *Don Sancho de Aragon*, y en el *Nicomedes*, que miraba como una de sus mejores composiciones. Igualmente era del gusto español el drama de máquinas y de extraordinarias mutaciones, que los Españoles llaman *Comedion*, y Corneille quiso dar uno en la *Andromeda*, que mereció á sus Franceses particulares aplausos. Pero esta especie de composiciones no tuvo muchos seqüaces, ni pudo tener grande influxo en la mejora del teatro francés, y solo sirvió para dar mayor crédito al ingenio de Corneille, que sabia acomodarse facilmente á tantas formas diversas. Mas util al teatro, y mas glorioso al nombre de Corneille ha sido su trabajo en la comedia

dia que llamamos de carácter, y su estudio de los poetas españoles en esta parte. „ Es preciso confesar, dice Voltaire á „ los Franceses (a), que nosotros debemos á los Españoles la primera tragedia „ patetica y la primer comedia de carácter, que han ilustrado á la Francia..... „ Esta (*el Mentiroso* de Corneille) no es „ mas que una traduccion; pero á esta „ traduccion debemos probablemente el „ Moliere. “ En efecto de *Amar sin saber á quien* y de la *Verdad sospechosa*, dos comedias españolas, ha formado Corneille las dos primeras comedias francesas escritas con regularidad, y las primeras que han merecido ser leidas en los posteriores tiempos de la cultura de su teatro. Su *Mentiroso* hizo percibir á los Franceses el verdadero gusto de la comedia, no conocido hasta entonces; y sin baxas y vulgares bufonadas excitó en ellos una cultura, harto mas dulce y agradable que las plebeyas y desmedidas carcajadas de las

X 2

far-

(a) Pref. au *Menteur*.

farsas que se usaban entonces; y esta comedia, á la qual se siguió otra intitulada *Continuacion del Mentiroso*, dió principio á la buena comedia francesa, que despues en las manos de Moliere llegó á adquirir tanto esplendor. Pero la gran fama que acarrearón á Corneille sus excelentes tragedias, apenas dexó que se oyesen los elogios á que le hizo acreedor la comedia; y el honor de haber sido padre del teatro trágico moderno, basta para satisfacer la ambicion del poeta mas amante de la gloria y de la inmortalidad, aun sin pretender la primacia en la comedia, que no se le puede disputar á Moliere sin injusticia. Tal vez nos hemos detenido sobrado hablando del gran Corneille; y las singulares obligaciones, que en mi juicio, le deben el teatro, la poesía, la eloqüencia y la razon humana me han inducido á dexar correr la pluma en su elogio, y dar á su memoria esta ligera prueba de mi reconocimiento. A la vista de Corneille ¿cómo podrán atreverse á comparecer los otros poetas de su tiempo? De los dramas de Mai-

Mairet; quién conoce otro que la *Sophonisba*? y aun de ésta casi no se tiene otra noticia que la de su título. La memoria de Rotrou solo se conserva por su *Venceslao*; y éste, segun dice Voltaire (a), no era mas que una imitacion del español Francisco de Roxas. De todas las tragedias de aquel tiempo, solo la *Mariamne* de Tristan, tomada de una española de Calderon, conservó por algunos años su reputacion en el teatro; y esta misma es en el dia despreciada de la sana crítica y del buen gusto, como llena de enormes defectos. Tomás Corneille, admirador y sequaz de su hermano y de los Españoles, adquirió no poco crédito con las muchas composiciones dramáticas que dió á luz; pero de estas apenas han conservado su reputacion el *Conde de Sex* y alguna otra. El nombre de Pedro Corneille hace obscurecer á todos los poetas de su edad; y aquellos débiles meteoros los desvanece

el trágico Corneille con su obra de un teatro

(a) Pref. á la *Medea* de Corneille. ob ornelle